

El índice de desarrollo humano (IDH)

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida sinóptica de tres dimensiones del concepto de desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, disponer de educación y tener un nivel de vida digno (véase la nota técnica). Por lo tanto, combina medidas relativas a esperanza de vida, escolarización, alfabetización e ingresos para aportar una visión más amplia del desarrollo de un país que la que proporcionan los ingresos (con demasiada frecuencia equiparados con el bienestar). Desde la creación del IDH en 1990, se han elaborado tres índices complementarios para destacar los aspectos específicos del desarrollo humano: el índice de pobreza humana (IPH), el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG).

El IDH puede poner de relieve los logros de algunos países y los progresos más lentos de otros. Venezuela partió con un IDH superior al de Brasil en 1975, pero Brasil ha progresado mucho más rápidamente. En ese mismo año, Finlandia registraba un IDH inferior al de Suiza, pero actualmente está ligeramente más adelantada. Las clasificaciones según el IDH y el PIB per cápita también pueden diferir, demostrando que es posible alcanzar altos niveles de desarrollo humano sin elevados ingresos y que los ingresos elevados no son una garantía de altos niveles de desarrollo humano (véase el cuadro de indicadores 1). Pakistán y Viet Nam disponen de ingresos similares, pero Viet Nam ha hecho mucho más por traducir estos ingresos en desarrollo humano. Del mismo modo, Jamaica ha obtenido un IDH muy superior al de Marruecos, aunque el nivel de ingresos de ambos países es similar.

Swazilandia registra el mismo IDH que Botswana, a pesar de contar con dos terceras partes de sus ingresos, y lo mismo ocurre con Filipinas y Tailandia. Por lo tanto, adoptando las políticas apropiadas, los países pueden avanzar en términos de desarrollo humano, incluso con ingresos reducidos.

A lo largo de los últimos 20 años, la mayoría de los países han registrado un avance constante en el IDH, destacando los óptimos resultados de Asia Oriental y el Pacífico

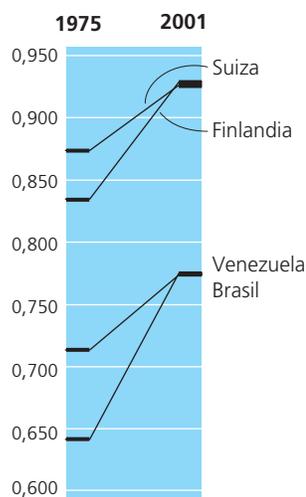
en la década de los 90. Los Estados Árabes también han experimentado un crecimiento significativo, superando el crecimiento medio de los países en desarrollo. En cambio, en el África Subsahariana los resultados prácticamente se han estancado, al mismo nivel que Asia Meridional en 1985, quedando muy atrás. Estos reveses han afectado a dos grupos de países: los países de la CEI —que están atravesando lo que para muchos es una larga y dolorosa transición hacia la economía de mercado—, y los países africanos pobres, donde el VIH/SIDA y los conflictos internos y externos, entre otros factores, dificultan o hacen retroceder el desarrollo.

Si bien el IDH constituye un punto de partida muy útil, no es menos cierto que omite aspectos vitales del desarrollo humano, y en particular la capacidad de las personas de participar en las decisiones que afectan a sus vidas. Una persona puede ser rica, formada y gozar de buena salud pero sin esta capacidad, su desarrollo humano será limitado.

Desde el primer Informe sobre Desarrollo Humano quedó de manifiesto que el IDH omitía ciertas dimensiones de las libertades. Por ello, en 1991 se creó un índice de libertad humana (HFI) y en 1992 un índice de libertad política (PFI). Ninguno de los dos superó el año de vida, lo que demuestra la dificultad de captar adecuadamente en un único índice aspectos tan complejos del desarrollo humano. Ahora bien, esto no significa que se pueda hacer caso omiso de indicadores de las libertades políticas y civiles a la hora de considerar el nivel de desarrollo humano de un país.

Las relaciones entre los Índices de Desarrollo Humano y los Objetivos de Desarrollo del Milenio son estrechas. Las tres dimensiones del desarrollo humano que el IDH capta son muy similares a los objetivos 1-7, que también se centran en la educación, la salud y un nivel de vida digno (véase también el Recuadro 1.2 en el capítulo 1). Más aún, el IDG y el IPG, que valoran, respectivamente, las desigualdades de género en las capacidades humanas y en la toma de decisiones políticas y económicas, coinciden en gran medida con las aspiraciones del Objetivo 3: promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer.

Diferentes trayectorias del IDH



Fuente: Cuadro de indicadores 2.

IDH, IPH-1, IPH-2 e IDG: medidas diferentes, mismos componentes

Índice	Longevidad	Conocimientos	Nivel de vida digno	Participación o exclusión
IDH	Esperanza de vida al nacer	1. Tasa de alfabetización de adultos 2. Tasa de matriculación combinada	PIB per cápita (PPA en USD)	—
IPH-1	Probabilidad, al nacer, de no vivir hasta los 40 años	Tasa de analfabetismo de adultos	Privación económica, medida por: 1. Porcentaje de la población sin acceso sostenible a una fuente de agua mejorada 2. Porcentaje de niños con peso insuficiente para su edad	—
IPH-2	Probabilidad, al nacer, de no vivir hasta las 60 años	Porcentaje de adultos que carecen de aptitudes de alfabetización funcional	Porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de pobreza (50% de la mediana de los ingresos familiares disponibles ajustados)	Tasa de desempleo de larga duración (12 meses o más)
IDG	Esperanza de vida al nacer de hombres y mujeres	1. Tasa de alfabetización de hombres y mujeres adultos 2. Tasas de matriculación combinada en primaria, secundaria y terciaria, de hombres y mujeres	Ingresos percibidos estimados de hombres y mujeres, reflejando el control de hombres y mujeres sobre los recursos	—

Índice de pobreza humana

Así como el IDH mide el progreso general de un país en la consecución del desarrollo humano, el índice de pobreza humana (IPH) refleja la distribución de los avances y mide los atrasos en las privaciones que todavía existen.

IPH-1

El IPH-1 mide la pobreza en los países en desarrollo, centrándose en las privaciones en tres dimensiones: longevidad, medida como la probabilidad, al nacer, de no vivir hasta los 40 años; conocimientos, basándose en la tasa de alfabetización de adultos; y suministro económico general, público y privado, medido según el porcentaje de personas que no utilizan fuentes de agua mejoradas, el porcentaje de los que carecen de acceso sostenible a fuentes de agua mejorada y el porcentaje de niños de peso inferior al normal.

IPH-2

Como las privaciones económicas varían según las condiciones socioeconómicas de una comunidad, se estableció el IPH-2 un índice específico para medir la pobreza en ciertos países seleccionados de la OCDE, aprovechando la mayor disponibilidad de datos. El IPH-2 mide las privaciones en los mismos aspectos que el IPH-1 y en uno más: la exclusión social. Para ello se basa en los siguientes indicadores: la probabilidad, al nacer, de no vivir hasta los 60 años; la tasa de adultos que carecen de aptitudes de alfabetización funcional; el porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza de ingresos (ingresos disponibles ajustados por hogar inferiores al 50% de la mediana); y la tasa de desempleo de larga duración (12 meses o más).

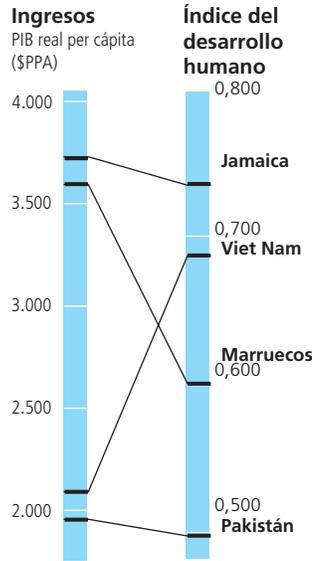
El índice de desarrollo relativo al género

El índice de desarrollo relativo al género (IDG) mide los logros en las mismas dimensiones y utilizando los mismos indicadores que el IDH, pero además refleja las desigualdades entre hombres y mujeres en dichos logros. Se trata sencillamente del IDH ajustado a la desigualdad de género. A mayor disparidad de género en el desarrollo humano básico, menor es el IDG de un país en comparación con su IDH.

El índice de potenciación de género

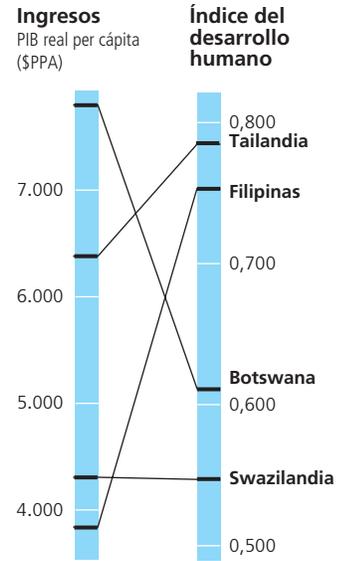
El índice de potenciación de género (IPG) determina si las mujeres pueden participar activamente en la vida política y económica. Se centra en la participación, midiendo la desigualdad de género en áreas clave de la participación política y económica y de la toma de decisiones. Analiza la proporción de mujeres entre los parlamentarios, legisladores, altos directivos y funcionarios y entre los trabajadores profesionales y técnicos, así como la disparidad de género en términos de ingresos percibidos, reflejo de la independencia económica. Difiere del IDG en el sentido en que expone la desigualdad de oportunidades en áreas escogidas.

Mismos ingresos, IDH diferentes



Fuente: Cuadro de indicadores 1.

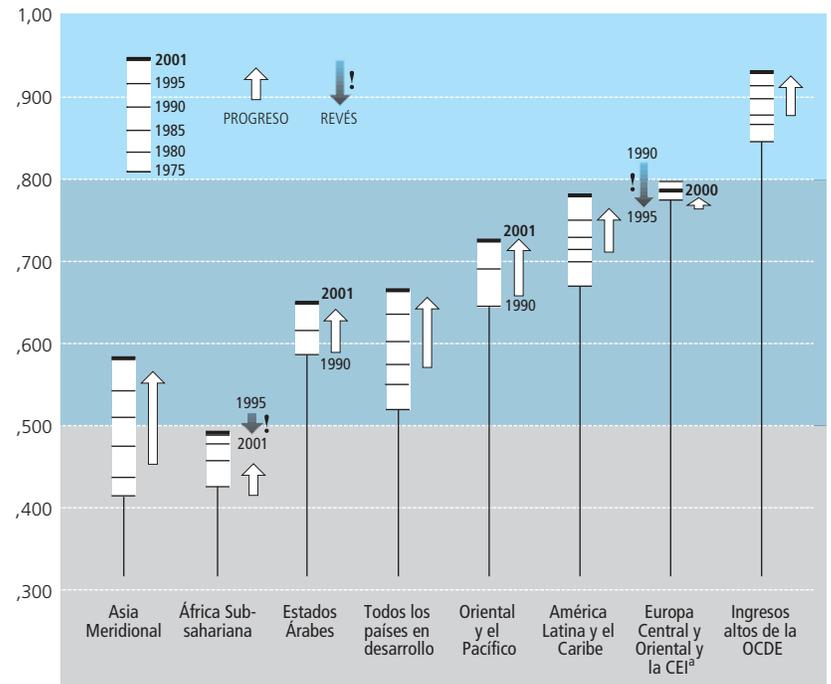
IDH idéntico, ingresos diferentes



Fuente: Cuadro de indicadores 1.

Disparidades globales en el IDH

Índice de Desarrollo Humano



Fuente: Cálculos de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en cuadro de indicadores 2.

Presentación General 2.3 Brechas crecientes en el interior de los países, entre regiones y grupos

Los datos socioeconómicos subnacionales son fuentes importantes de información sobre las desigualdades, incluso en aquellos países cuyo desempeño medio en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es bueno. Los datos sobre un desarrollo nacional desequilibrado resultan útiles a la hora de establecer las prioridades políticas. Concretamente, se debería realizar un esfuerzo especial para tratar la pobreza afianzada que afecta a ciertas zonas y ciertos grupos de países donde existen niveles superiores de desarrollo humano. Algunos países proporcionan datos detallados para un análisis socioeconómico en profundidad y, cuando es posible, para realizar un trazado espacial de las variables socioeconómicas. A continuación se examinan algunos de estos datos pues constituyen buenos ejemplos de brechas crecientes o persistentes —donde grupos o zonas enteras (o ambas cosas) han quedado atrás en una o más esferas del desarrollo—.

China: rápido progreso, impulsado por las regiones costeras

China se encuentra entre los pocos países que presenta un buen desempeño general con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, en las últimas décadas China ha arrojado grandes disparidades en los resultados sociales y económicos entre las regiones de costa y las del interior —tendencia que también refleja divisiones entre las zonas urbanas y rurales—. Sistemáticamente, es en las zonas costeras donde se registra el crecimiento económico más rápido: entre 1978 y 1998 los ingresos per cápita experimentaron un impresionante aumento del 11% anual. Sin tener en cuenta la inflación, eso implica que \$100 en 1978 suponen \$800 sólo 20 años después.

Por otra parte, el desempeño de las zonas costeras se

aceleró en la década de los 90, con una media de crecimiento anual del 13% —cinco veces el nivel de las regiones noroccidentales, de crecimiento más lento, muy alejadas de la próspera costa comercial—. Como resultado, el grueso del ingreso nacional se concentra en las regiones costeras y metropolitanas. El mapa 1 refleja la dispersión de los niveles del PIB en el año 2000 en las distintas unidades administrativas. La prosperidad de las zonas costeras —con sus grandes puertos y ciudades portuarias— debe mucho a las exportaciones.

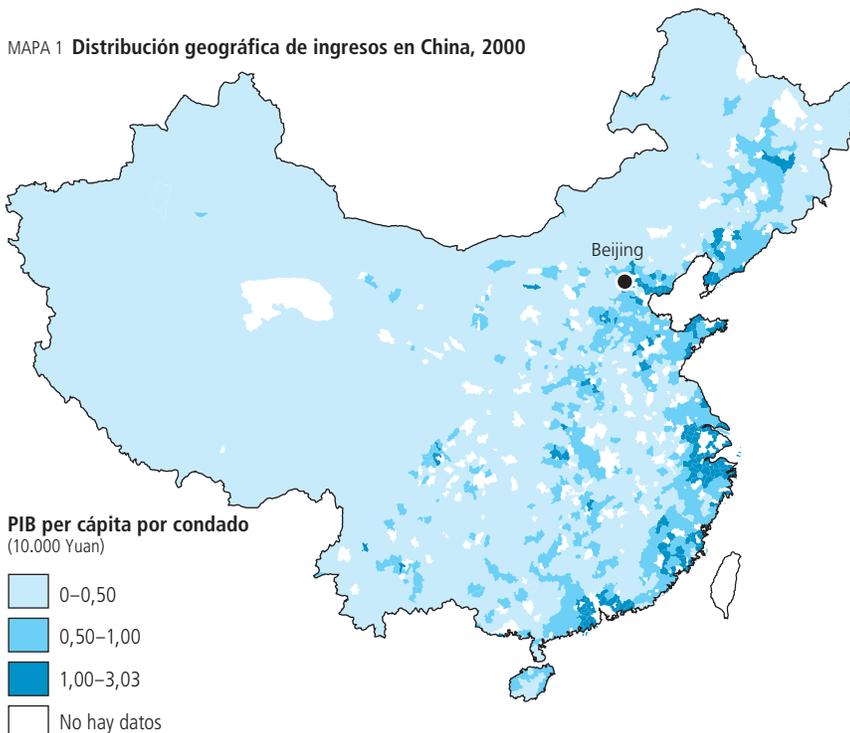
En 1999, las tres metrópolis más prósperas de China —Shanghai, Pekín y Tianjin— ocuparon los primeros puestos de la clasificación según el IDH. Al final de la lista se encontraban todas las provincias occidentales. Por otra parte, las provincias más pobres presentan las mayores desigualdades. El Tíbet presentaba los niveles más bajos de acceso a la educación y de esperanza de vida. En cuanto a los ingresos, la educación y la salud, sólo ciertas regiones de China alcanzarán los Objetivos de Desarrollo del Milenio, dejando atrás a las extensas tierras interiores—y en especial a las provincias occidentales—.

Brasil: ¿se queda el norte a la zaga?

Brasil cuenta con un largo historial de grandes desigualdades. El 10% más próspero de los hogares percibe 70 veces los ingresos del 10% más pobre. A lo largo de los 10 últimos años, las tasas de analfabetismo se han ido ampliando entre los estados más ricos y los más pobres (cuadro 1). Y aunque la pobreza comenzó a disminuir a comienzos de los años 90, lo hizo de forma irregular, y no está disminuyendo lo suficiente para que Brasil consiga el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio. Al ritmo de progreso actual, el sur es la única región de la que se espera reduzca la pobreza a la mitad para 2015. El noreste, la región más pobre, también ha reducido la pobreza de manera sensible, al igual que las regiones centrales y sudorientales.

La única región donde la pobreza ha aumentado ha sido en el norte, pasando del 36% en 1990 al 44% en 2001 (los datos referentes al norte se limitan a las zonas urbanas). ¿Por qué está tanta gente quedándose atrás cuando el crecimiento general es bueno? El culpable no es el déficit en los recursos medios sino las desigualdades persistentemente altas (Mendonça 2003). El norte no sólo se ve afectado por un aumento de la pobreza, sino que además está quedándose atrás respecto a los resultados en el IDH, contrariamente a lo sucedido en las prósperas zonas urbanas del sur (Sao Paulo, Río de Janeiro y Río Grande do Sul) y al contrario que en el noreste, donde han realizado im-

MAPA 1 Distribución geográfica de ingresos en China, 2000



Nota: Se han combinado los condados con baja densidad de población (el 20% menos denso) para calcular un PIB total per cápita para ellos, ya que la dispersión de la población no permitía la elaboración de un mapa de alta resolución basado en los ingresos per cápita. Fuente: CIESIN 2003.

CUADRO 1

Brasil 1990-2001. Tasas de analfabetismo por región en la población de 15 años o más

Región	1990	2001	Cambio
Brasil	18,7	12,4	-6,4
Norte	12,4	11,2	-1,2
Noreste	36,4	24,3	-12,2
Este Central	16,9	10,2	-6,7
Sudeste	11,4	7,5	-3,9
Sur	11,7	7,1	-4,6

Fuente: Mendonça (2003)